



## El regalo de una nueva vida

**Nota del editor:** La historia misionera de esta semana presenta a Bogenhofen, un centro educativo adventista del séptimo día en Braunau, que cuenta con una escuela primaria, una secundaria y un seminario. La escuela recibió parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 1986, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros.

Juergen tenía una mala actitud, lo que provocó que lo expulsaran de la secundaria en Austria.

Solo un año antes de la fecha prevista para su graduación, a Juergen se le pidió que abandonara la escuela tras recibir una calificación negativa por su comportamiento. Las escuelas secundarias públicas austriacas califican la conducta, y él fue reprobado porque tenía problemas con la autoridad y faltaba a clase con frecuencia.

Juergen intentó matricularse en otra escuela, pero no funcionó. Sin embargo, el director de la secundaria simpatizó con él.

—Intenta en Bogenhofen —le dijo—. Quizás ellos te acepten.

Juergen y sus padres fueron a Bogenhofen, un centro educativo adventista del séptimo día. Viniendo de una familia no religiosa, a Juergen le sorprendió descubrir que esta escuela animaba a sus alumnos a desarrollar una relación con Dios. Él no quería asistir, pero su padre le insistió en que lo intentara.

Juergen aceptó quedarse.

Aunque pudo haber ingresado al doceavo grado, decidió repetir el onceavo grado. Durante los dos años que pasó en la escuela, su vida cambió en muchos aspectos. Sin siquiera darse cuenta, dejó de comer carne

de cerdo y de beber alcohol. No estaba seguro de cómo ocurrió, simplemente pasó.

Aunque asistía a clases bíblicas, Juergen no pensó mucho en Dios durante la secundaria. Pero después de graduarse, se inscribió en un programa de formación en salud de un año y medio de duración en Bogenhofen. A medida que aprendía los principios de la buena salud, comenzó a preguntarse: «¿En qué creen realmente los adventistas?».

Encontró una Biblia y, por primera vez, la leyó de principio a fin. La experiencia le dejó muchas preguntas, y aceptó la oferta de un compañero de clase de estudiar la Biblia juntos. Los dos jóvenes comenzaron con las profecías de Daniel.

Juergen estaba asombrado. Vio cómo todas las fechas coincidían y que todas las profecías, excepto las que predecían la segunda venida de Jesús, se habían cumplido. Todo tenía sentido. Pensó: «¡La Biblia debe de ser cierta!»

El siguiente paso fue aceptar fácilmente la existencia de un Dios creador. Aunque su familia no era religiosa, él nunca había aceptado plenamente la teoría de la evolución. Entregó su corazón a Dios y se bautizó.

Algunos familiares se burlaron de Juergen cuando se enteraron de que se había convertido al cristianismo. Se mofaban de él y le preguntaban si pensaba vivir como un ermitaño o mudarse al campo sin electricidad ni aparatos eléctricos. Pero cuando vieron el cambio que Cristo había traído a su vida, su actitud cambió.

Su padre nunca se arrepintió de haberlo enviado a Bogenhofen, y lo considera la mejor decisión de la vida de Juergen. Hoy en día, la madre de Juergen forma parte de

un grupo de estudio bíblico adventista del séptimo día.

Ahora, con 36 años, Juergen se siente agradecido por haber asistido a la escuela adventista.

«Cuando era estudiante, no me daba cuenta del privilegio que era —afirma—. Ahora sí. Estoy feliz de haber estudiado en Bogenhofen. Cambió mi vida».

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, también conocida como ofrenda*

*trimestral para proyectos misioneros, la cual contribuye a llevar a personas como Juergen a Cristo. Bogenhofen, situada cerca de Braunau, Austria, recibió parte de una ofrenda de 1986 para abrir un dormitorio para niñas. La ofrenda de este trimestre ayudará a financiar la obra misionera en toda la División Intereuropea, que incluye a Austria.*